

El lugar de las pasiones en la sociedad contemporánea

Remo Bodei

Prestigioso filósofo y ensayista italiano, profesor de Historia de la Filosofía Universidad de Pisa y desde el 2006, Profesor invitado de la Universidad de California, Los Ángeles. Asesor de varias Editoriales: Feltrinelli, Einaudi, Il Mulino. Ha enseñado en distintas instituciones de distintos países. Sus libros han sido traducidos a varias lenguas, entre sus libros más destacados en castellano se encuentran: *Hölderlin: la filosofía y lo trágico*, Visor. (1990), *Geometría de las pasiones*, Fondo de Cultura económica (1995). *La forma de lo bello*, Machado Libros (1998). *Las lógicas del delirio: razón, afectos, locura*, Editorial Cátedra (2001). *El doctor Freud y los nervios del alma* –conversación con C, Albarella-, Pre-Textos (2004), *Destinos personales. La era de la colonización de las conciencias*, El cuenco de plata (2006), *La ira, pasión por la furia*, Machado Libros (2011), *La vida de las cosas*, Amorrortu Editores (2013).

EXTRACTO DE UNA CONVERSACIÓN ENTRE REMO BODEI Y ANNA TOGLIOLI-(*)

Anna Tagliolo. ¿En calidad de filósofo experto y atento a las transformaciones sociales, podría indicarnos qué lugar ocupan, que forma y finalidad asumen las pasiones y las emociones afectivas en las sociedades contemporáneas?

Remo Bodei: Yo diría que las pasiones adquieren una nueva importancia, porque se comprende su lógica y se estudian sus dinámicas específicas, es decir, las pasiones son estudiadas y especificadas también separadamente.

Yo hablaría por ejemplo de la ira, de la que me he ocupado en mi último libro (1), porque ha cambiado su función políticamente y socialmente. En el pasado ha sido la pasión más estudiada porque comprendía el problema de la libertad del individuo tal como se manifestaba en la antigüedad, se pensaba que el hombre iracundo salía fuera de sí y se conectaba entonces a la ira con la pérdida del autocontrol y la pérdida de la lumbre de la razón. Después se le ha sumado un aspecto político, el concepto se ha conectado con aquello del «banco de ira», como la ha llamado un filósofo, que es también sociólogo, Sloterdijk (2), las acumulaciones de ira, de indignación, de protesta contra la injusticia, son estados que fueron utilizados por la revolución francesa, por la revolución rusa, hasta por el clasicismo y el nazismo, y en parte por las democracias, como arma política.

El mundo de la política así como el mundo social se ha caracterizado desde esos momentos por la

ira, debido a que fueron aprovechando estas acumulaciones de ira para crear cambios políticos, desde el asalto a la Bastilla, hasta al Palacio de Invierno, incluso si uno piensa en la transcripción literaria que ha hecho Orwell, en 1984, aquella jornada de odio, de ira. La distinción entre odio e ira es siempre manifiesta, es decir, la ira no se puede esconder a diferencia del odio alimentado, que puede ser escondido y silencioso; sin embargo hay un nexo entre odio e ira estancada, no capturada, porque la ira a la inversa es momentánea y explosiva.

La nueva importancia que tiene estas pasiones y estos sentimientos depende del hecho de que hoy en las sociedades democráticas, no habiendo más los objetivos compartidos como en el comunismo o en el nazismo, la ira implosiona, hay una ira que gira en el vacío porque no habiendo objetivos de carácter general deviene ira individual. Pero no ha cesado y no puede cesar la ira noble, la indignación. Hay un libro en Francia que se ha convertido en un suceso enorme, de un señor de noventa y dos años *Indignez-vous* (3), que dice esto: que la indignación no debe ser eliminada, porque si se elimina la ira, como decía Aristóteles, se cortan



los nervios del alma.

Hay transformaciones sociales hoy que llevan las pasiones a ser más específicas y más ligadas a factores privados que comprenden la ira en lo cotidiano, pero son casi opuestas, como la celebración de la jornada de la ira en el Cairo. De un lado entonces esta la ira cotidiana privada, banal, que gira en el vacío por la falta de objetivos, por otro, en ciertos casos, hay una movilización de la ira que tiene valor político y social. Nosotros en las sociedades occidentales tenemos, más una ira del orden privado, que del orden público, tenemos ciertos momentos de indignación, pero son los países donde la opresión es todavía fuerte los que hacen que la indignación resulte en actos políticos completos.

A tal propósito podríamos subrayar la distinción entre pasiones alegres y pasiones tristes, en el sentido en que las pasiones alegres, como ya lo decía Spinoza, son aquellas que acrecientan nuestra fuerza vital, la *vis existendi* y entonces el amor es parte de estas. Las pasiones tristes, ira, odio, envidia, avaricia, son aquellas que provocan amarguras, pero tiene también un carácter agri-dulce, porque en el ira yo compenso gozando de la fantasía de venganza, en el odio con imaginar

la aniquilación de los enemigos, en la envidia con el placer que encuentro en ver la desgracia de quién envidio, y en la avaricia con la recompensa, de tumbarme sobre las monedas a lo tío Rico, que me resarcen por los sacrificios que he hecho por acumular. Paralelamente las pasiones alegres pueden transformarse en cualquier cosa nociva. Sucede por ejemplo en el caso del amor que deviene amor posesivo, lo *stalking* (4) que se ve en los hombres abandonados que matan a la ex compañera o mujer, exterminando la familia. Hay formas de amor sin intelecto en los que el elemento cognitivo y valorativo no cuenta más y nace propiamente esa forma de ira funesta que destruye todo, incluso los sentimientos que parecen más nobles como la compasión, y se vuelve una forma que no resuelve problemas sociales, sino que los incrementa. Pensemos en el capitalismo compasivo de George Bush que desarrolla formas de limosnas penosas y no hace aquello que está tratando de hacer Obama, de dar la cobertura sanitaria a millones de personas que no la tenían y a aquellos casi cien millones que la tiene insuficiente. En consecuencia pasiones que parecen alegres, se trasforman, terminan por entristecer volviéndose terribles. _____

Notas

(1) *La ira pasión por la furia*. Editorial Antonio Machado 2013.

(2) *Ira y tiempo*, Peter Sloterdijk. El autor considera a la ira como la llave para comprender el mundo después del fin de la era bipolar, se trata de un sistema pos-histórico en el que han desaparecido los puntos de reunión tradicionales que concentraban la energía de la ira. Editorial Siruela 2010.

(3) El libro vencedor del premio Michel Houellebecqes una obra sobre la resistencia, escrita por el partisano StephaneHessel, *Indignaos* Editorial Destino 2011.

(4) *Stalking* es una voz anglosajona que significa acecho y que describe un cuadro psicológico conocido como síndrome del acoso apremiante. El afectado, que puede ser hombre o mujer, persigue de forma obsesiva a la víctima: la espía, la sigue por la calle, la llama por teléfono constantemente, etc. en casos extremos, llega a amenazarla y a cometer actos violentos contra ella.

*TAGLIOLI, Anna. "L' *época delle passioni inattese*". Entrevista a Remo Bodei".

Società Mutamento Politica, [S.I.], p. 249-256, mar. 2012. ISSN 2038-3150. Disponible en la dirección: <http://www.fupress.net/index.php/smp/article/view/10616>.

El humor. Recurso y resto frente a la sociedad subjetiva (*)

María Laura Errecarte

Psicoanalista. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Secretaria de Carteles.

Directorio EOL Sección la Plata. Centro de salud N° 14. Municipalidad de La Plata

Correo electrónico: ml-errecarte@hotmail.com

